

# Comunicaciones interculturales y diversidad cultural: un mundo, muchas culturas

## RESUMO

Neste artigo, o autor considera e analisa as teorias de Sartre e a de Bourdieu, em relação ao objeto de pesquisa: o sujeito e sua dimensão fenomenológica.

## ABSTRACT

In this paper the author compares Sartre's and Bourdieu's theories about both the subject and his phenomenologic dimension.

## PALAVRAS-CHAVE (KEY WORDS)

- Bourdieu
- Sartre
- O sujeito (The subject)

Jan Servaes\*

ECCR - IAMCR - CSC

« En el futuro, será cada vez más común que las personas vivan simultáneamente al interior de varias culturas : sus padres pueden pertenecer a otra cultura, pueden ser migrantes, refugiados, etc. Esto provocará reacciones complejas, en donde los individuos tendrán que elegir continuamente quiénes son y qué son y negociar constantemente consigo mismo. Habrá que seguir de muy cerca esta realidad si se quiere evitar que surjan conflictos o elementos ocultos. Los maestros deben ser entrenados para entender tal complejidad, dedicando especial atención a las personas que vivirán en la sociedad multicultural del futuro. »

Eleonora Masini (1994 :26)

VARIAS TENDENCIAS IMPORTANTES de finales del Siglo XX han transformado nuestro mundo : internet y otras tecnologías de información y comunicación, la globalización de nuestras economías y relaciones comerciales, extensas migraciones de poblaciones causadas por motivos económicos, políticos o militares, la emergencia del multiculturalismo, y la renuncia al estado-nación en favor de sistemas sub- y supranacionales. Nuestro mundo se ha vuelto más interdependiente e interconectado y el estado-nación se ha vuelto más heterogéneo culturalmente.

Dentro de este contexto complejo y global, la comunicación se ha vuelto cada vez más importante, para no decir esencial. La comunicación entre personas de diferentes culturas está influenciada por factores cuyo origen se encuentra en sus diferentes trasfondos culturales. Tales encuentros son interculturales, debido a que los interlocutores utilizan diferentes esquemas de interpretación para enviar y recibir, o codificar y decodificar mensajes verbales y no verbales, o para observar e interpretar eventos en su contexto. Existen, por ejemplo, numerosas diferencias entre las ideas y prácticas de enamoramiento y entre las relaciones en general entre hombres y mujeres, amigos, padres e hijos. Países y grupos también difieren en su manera de saludar, sus expresiones de afecto, amistad, alegría y tristeza. Es obvio que los contactos entre personas de países en donde estos elementos difieren, pueden

---

ser difíciles, especialmente cuando no se conocen las costumbres del otro país.

Una definición de 'cultura' e 'identidad cultural'

Se utilizan varios términos para referirse a la comunicación entre gente de diferentes trasfondos culturales: comunicación interracial, interétnica, cross-cultural, intercultural y comunicación con extranjeros.

Se utiliza también el término de cross-racial para referirse a los dos primeros. La comunicación intercultural puede ser descrita en grandes rasgos como el proceso de intercambio de información e ideas entre dos personas o grupos sociales que se definen a sí mismos en un contexto específico de referentes culturales mutuamente diferentes.

La razón más importante de la búsqueda de términos distintos a « comunicación intercultural » es que se intenta superar el término vago de cultura (Barber, 2000 ; Hall & Neitz, 1993 ; Jenks, 1993).

1- Raymond Williams (1981) dijo alguna vez que cultura es una de las dos o tres palabras más difíciles de definir. Una de las primeras revisiones críticas de los conceptos y definiciones de cultura citó 164 definiciones diferentes (Kroeber & Kluckhohn, 1952). Según Thompson, Ellis & Wildavsky (1990) dos familias de definiciones luchan por la supremacía. Una de ellas enfoca la cultura como un compuesto de valores, creencias, normas, racionalizaciones, símbolos, ideologías, es decir, productos mentales. La otra enfoca la cultura refiriéndose a la totalidad de maneras de vivir de un pueblo, no sólo sus actitudes sino también sus actitudes interpersonales.

Por esta razón, aquí no intentaremos partir de una definición, sino más bien de una descripción de cómo percibimos la 'cultura'. En otras palabras, qué es lo que exactamente constituye una cultura,

o diferentes culturas? Cultura es el equivalente colectivo de personalidad, y por consiguiente no se presta a una clasificación simplista. Las culturas tienen periferias que no se distinguen bien, y pasan de una a otra de una manera muy poco clara. No siempre reconocemos una cultura cuando la vemos. Las culturas pueden empalmarse, absorberse, acompañarse armónicamente o mezclarse. Pueden diferenciarse según el medio ambiente, las costumbres, la clase social, la visión del mundo o Weltanschauung. Generalmente se piensa en otra cultura como en algo extraño o exótico, que existe fuera de nuestras fronteras. Sin embargo, algunas comunicaciones intranacionales pueden ser mucho más interculturales que las comunicaciones internacionales. Así, por ejemplo, existe a menudo un abismo fácilmente observable entre la élite en el poder y las masas en muchos países en vías de desarrollo. En otras palabras, la cultura varía en función de los parámetros que cada quien escoja.

En este texto, definiremos la cultura como un ámbito social en el cual cierto marco referencial adquirió una forma concreta o fue institucionalizado. La cultura orienta y estructura la interacción y la comunicación de las personas al interior de este contexto histórico. Hechos sociales, tales como instituciones, patrones de comportamiento, sistemas normativos, estructuras y modelos sociales, son construidos y cultivados a la luz de ciertos valores, preferencias u opciones que fueron desarrollados en una sociedad como respuesta a ciertas necesidades o problemas comunes. La cultura tiene aspectos materiales e inmateriales, los cuales forman parte de cierto modo de vivir y son transmitidos a y corroborados por los miembros de esta sociedad por medio de procesos de socialización (por ejemplo, la escuela, los medios de comunicación, la religión).

Este proceso, a través del cual se transmite sentido, nunca es lineal. Está

---

ligado al poder de manera consciente e inconsciente; es esporádico y ubicuo y trasciende las fronteras espaciales y culturales: « La cultura es el depósito de conocimientos, experiencias, creencias, valores, actitudes, sentidos, jerarquías, religión, tiempos, roles, relaciones espaciales, conceptos del universo y objetos y posesiones materiales adquiridos por un grupo grande de personas durante generaciones a través de su actuar individual y grupal » (Samovar & Porter, 1988 :19). No se trata solamente de decisiones sobre el mal y el bien, sino también de la manera cómo comemos, vivimos o nos vestimos.

2- Es por esta razón que diferentes culturas también manifiestan identidades diferentes. Pueden distinguirse cuatro dimensiones empíricas en los marcos de referencia : (1) una visión del mundo (Weltanschauung), (2) un sistema de valores, (3) un sistema de representación simbólica y (4) un sistema de organización social (ver también Samovar and Porter, 1998).

Las visiones del mundo no son más estáticas que las culturas de las cuales forman parte, aunque los valores y las costumbres propias a las visiones del mundo puedan ser heredadas de una generación a otra, de la misma manera como lo son ciertos valores y costumbres, en donde las instituciones y los aparatos ideológicos juegan un papel crucial. Constituyen de hecho modos de comportamiento que se cristalizaron con base en la aceptación social y que se transformaron en rutinas más o menos estandarizadas y consideradas como evidentes y que pueden fungir tanto como actores negativos de represión como actores positivos de liberación. Se traducen en estrategias de relaciones de fuerzas que sostienen, y están sostenidas por, tipos de conocimientos, que pueden ser discursivos o no discursivos. Forman grupos compactos de instituciones que se influyen mutuamente y que son distintos

de otros debido a su identidad propia (para más información, véase también Servaes, 1999 ; Baumann, 1999, Hall & Du Gay, 1996 ; Werbner & Modood, 1997, XXX, 1999).

El término de identidad cultural se refiere a dos fenómenos complementarios : por una parte, a una tendencia interna de asociación o identificación con una cultura o subcultura específica ; por otra parte, a una tendencia externa de una cultura específica por compartir tanto lo que tiene en común con otras culturas como lo que la distingue de otras culturas. Al igual que los demás procesos sociales, estos procesos no son eventos puramente racionales o planeados de antemano. Es por esta razón, como supo expresarlo muy bien Benedict Anderson (1983), que vivimos en 'comunidades imaginarias'. En estas comunidades, la cultura debe ser vista como el resultado no intencional del entretrejo de los comportamientos de un grupo de personas que se interrelacionan e interactúan entre sí.

#### Definición de 'comunicación intercultural'

Tanto en la ciencia como en el habla diario, el término de comunicación intercultural se utiliza generalmente para definir el contacto entre gente que proviene de trasfondos nacionales y/o lingüísticos diferentes. Esto implica que, cuando estudiamos la comunicación entre personas de un mismo país que pertenecen a grupos diferentes, se toma raramente en cuenta la influencia de sus diferencias culturales sobre el proceso de comunicación. En este último caso, el contacto entre ellos se caracteriza como intracultural.

Los problemas de comunicación, causados por las diferentes visiones del mundo, no son solamente típicos de encuentros entre personas de diferentes naciones, sino que se dan también en encuentros entre personas largamente

---

establecidas y novatos, entre expertos y laicos, entre 'insiders' y 'outsiders'.

Para expresar esta idea, Gudykunst & Kim (1992) utilizan el término de comunicación con extranjeros cuando hablan de los encuentros interculturales. Según esta visión, los extranjeros son personas que no pertenecen al propio grupo étnico, cultural o socio-económico. El término de extranjero es relacional, es decir que alguien sólo puede ser extranjero en relación con alguien más. Así, por ejemplo, una persona mayor entre gente joven, un hombre entre mujeres, un obrero entre funcionarios, y un islamita entre cristianos pueden ser llamados extranjeros. Ya que el grado de familiaridad o falta de familiaridad con la otra persona y su cultura juega un papel central en la relación con ella, una persona puede ser un extranjero para cualquier otra persona de varios modos y en diversos grados. Personas del mismo país, grupo religioso, grupo de edad, área residencial o empresa conocen mejor los ires y venires de los demás y por esta razón son menos extranjeros los unos para los otros.

Aunque Knapp, Enninger & Knapp-Potthoff (1987) reconozcan la gradación de la diferencia entre comunicación inter- e intracultural, en su enfoque lingüístico rechazan la idea de considerar la comunicación intercultural como comunicación entre extranjeros. Ellos piensan que, según esta visión, casi todos los encuentros podrían ser considerados como tales, y que se perdería así el carácter específico de la comunicación intercultural. Según ellos, el término de comunicación intercultural debe reservarse para caracterizar encuentros en donde uno de los interlocutores no posee como lengua materna la lengua que está siendo utilizada durante el intercambio, independientemente del nivel de competencia en esta lengua. En este caso, los interlocutores no utilizarían los mismos sistemas de conocimiento y tampoco dispondrían de los mismos medios lingüísticos para expresar el conocimiento

expresado en la interacción.

Sarbaugh (1979) es uno de los primeros en destacar la gradualidad de y las fuertes similitudes entre la comunicación inter- y intracultural. Él considera la extensión de la interculturalidad de la comunicación como un continuo que depende del grado de diferencia entre los trasfondos culturales de los participantes en el proceso de comunicación. Puesto que la heterogeneidad cultural entre dos personas puede variar de máxima a mínima, el tipo de comunicación entre ambas también puede variar de completamente inter a completamente intracultural. La comunicación entre personas del mismo país, pero que pertenecen a diferentes grupos socio-económicos, puede entonces también ser considerada como intercultural. Los procesos que están a la base son esencialmente los mismos que aquéllos que juegan un papel en la comunicación entre gente de civilizaciones diferentes. La diferencia entre ambas formas no es, por consiguiente, fundamental sino gradual. El análisis sistemático del desarrollo de ambos tipos de comunicación muestra que están influenciados por los mismos factores. La tentación de aproximarse a ambos tipos de comunicación de manera diferente es, sin embargo, muy fuerte.

Si la cultura es la totalidad de normas, valores y costumbres que regulan la conducta, los sentimientos, el pensamiento y la observación de la gente, se entiende que numerosos grupos de una misma sociedad tengan su propia subcultura específica. Esto no sólo es válido para las clases socio-económicas sino también para los grupos que están organizados con base en una religión o ideología política. Movimientos religiosos o filosóficos, asociaciones y grupos de edades también tienen su propio patrón de normas y valores. Hasta las familias tienen su propia cultura: sus celebraciones son específicas y tienen ideas particulares sobre cómo tratar a los hijos, dividir el trabajo y establecer el equilibrio de poder

al interior de la familia. Esta cultura familiar se transmite ampliamente y no siempre intencionalmente a los hijos. Cuando se forma una nueva familia, las diferencias culturales de la familia de las parejas explican los enormes problemas de adaptación que surgen. Es por esta razón que Shadid (1998) estima que es inútil trazar gruesas líneas de demarcación entre los términos de 'intercultural' e 'intracultural'. Él piensa que la visión de Sarbaugh sobre comunicación intercultural es más realista. Tal visión hace posible tipificar como intercultural la comunicación entre generaciones en una cultura urbana moderna en un proceso de cambio rápido, así como la comunicación entre hombres y mujeres en sociedades en donde los roles de género están claramente definidos. No es la diferencia de edad o de género en sí misma la que convierte la comunicación en intercultural, sino la diferencia en cuanto a percepción y especificación de los significados.

En otras palabras, podemos hablar de comunicación intercultural cuando los interlocutores introducen normas, valores y prácticas en la interacción, que sean (1) relevantes para la interacción, (2) objetivamente observables, típicos del grupo social o cultural al cual se adscriben ellos mismos; o considerados subjetivamente por uno de ellos como formando parte de ella, y, (3) cuando el conocimiento de estas normas y valores es considerado como obvio por parte de los interlocutores, lo cual puede influenciar negativamente la comunicación (para mayores detalles, ver Gudykunst, 1983; Jandt, 1998; Klopff & Park, 1982; Ladmiral & Lipiansky, 1989; Samovar & Porter, 1998; Shadid, 1998).

#### Cómo explicar la 'diversidad cultural' ?

Cuando se discuten las diferencias entre normas, valores y costumbres que existen

entre diferentes culturas, algunos autores se concentran sobre todo en anécdotas sobre temas seleccionados ad hoc. Muchos libros en donde se aconseja 'haga esto y no haga lo otro' o que describen 'choques culturales' para el uso de aquéllos que viajan hacia otra cultura, son un ejemplo de esto. Otros han tratado de clasificar las diferencias culturales de una manera más estructurada y científica. Intentaron unas clasificaciones abstractas de las diferencias básicas entre las culturas del mundo. Shadid (1998 :108-120) hace un resumen de los enfoques más proeminentes de las diferencias culturales internacionales bajo tres encabezados : (1) la clasificación dicotómica de las culturas del mundo, (2) la discusión sobre las orientaciones de los valores, y (3) el enfoque de la variabilidad cultural.

#### 1- La clasificación dicotómica de las culturas del mundo.

Con el objeto de incrementar la comprensión y predictibilidad del comportamiento mutuo entre interlocutores en una comunicación intercultural, se han realizado diferentes clasificaciones dicotómicas. Generalmente se trata de clasificaciones del tipo : individual contra colectivo, moderno versus tradicional, occidental versus no occidental, complejo versus simple, y culpa versus vergüenza. En el marco de las comparaciones interculturales, el contexto comunicativo es también considerado como una base tipológica. En este sentido, el antropólogo Hall (1976) distingue entre culturas con un amplio contexto y culturas con un contexto reducido. En las culturas con un amplio contexto (tales como el Medio Oriente, Japón y China) la gente utiliza mensajes comunicativos implícitos que no pueden ser entendidos por gente de fuera del grupo. Sus miembros piensan más en términos de 'dentro del grupo' y 'fuera del grupo' y dependen fuertemente unos de otros. En culturas de contexto reducido, por otra

---

parte, como en Estados Unidos o Europa Occidental, los mensajes comunicativos son explícitos y los miembros son más individualistas.

Al considerar la heterogeneidad de cada cultura separadamente, no es de sorprender que tales enfoques dicotómicos son a menudo criticados. En general, estas clasificaciones no son otra cosa que construcciones simplistas e ideal-típicos, lo cual viola la realidad social de las diferentes culturas del mundo.

Una de las contribuciones más recientes a este respecto es la que hicieron Francis Fukuyama (1992) y Samuel Huntington (1996) y que se conoce como el debate entre 'el final de la historia' y 'el choque de las civilizaciones'. Edward Said resume esta perspectiva de la siguiente manera: « Porque el Occidente adquirió la dominación del mundo y porque parece haber completado su trayectoria al realizar 'el fin de la historia', en términos de Francis Fukuyama, los Occidentales pretendieron darle rango de integridad e inviolabilidad a sus obras maestras culturales, sistema escolar, mundos discursivos; el resto del mundo está rogando por atención ante nuestra ventana » (Said, 1993 : 259).

En primer lugar, estas clasificaciones son puros índices estereotipados de los valores parciales de las culturas involucradas, las cuales son elevadas al rango de principios organizadores centrales, y hasta únicos, en las diferentes sociedades. En el contexto de la comunicación intercultural, la aplicación puede llevar fácilmente a descuidar otros factores no culturales que influyen el proceso de comunicación.

En segundo lugar, tales clasificaciones dicotómicas se basan en la asunción de que diferentes grupos e individuos de cierta categoría de culturas tienen una visión única sobre la realidad social. En otras palabras, de acuerdo a este razonamiento, se hace creer que los Occidentales (Estadunidenses, Belgas, Alemanes o Italianos) tienen una visión

comparable sobre la realidad, que a su vez difiere de la visión de los no Occidentales (Japoneses, Chinos, Egipcios, Marroquíes o Mexicanos). Tal asunción también implica incorrectamente que, simplemente por vivir en la misma área geográfica o por tener la misma nacionalidad, todos los habitantes de un país dado deberían tener la misma manera de pensar, los mismos sentimientos y el mismo comportamiento, independientemente de su trasfondo religioso, género, clase o educación.

Una objeción final contra la dicotomía de las culturas mundiales es su carácter estático. La construcción de sólo dos tipos de culturas mundiales, en donde el contenido de cada tipo se haya seguido manteniendo sin cambios durante décadas, no sólo entra en conflicto con el hecho de que las culturas son dinámicas por definición, sino que tampoco toma en cuenta la influencia de factores internos y externos, tales como las influencias ecológicas e internacionales sobre el cambio de la cultura en general. Además, la práctica nos enseña que una cultura, una vez que haya sido ubicada en una de las dos categorías, debe supuestamente permanecer allí durante muchos años. Hasta en las sociedades más tradicionales, esta clasificación sólo puede ser utilizada temporalmente. El hecho, por ejemplo, de que Japón se haya quedado en el tipo colectivo de cultura durante décadas, implica incorrectamente que el desarrollo económico que este país ha estado experimentando durante los últimos 50 años, incluyendo la urbanización, los contactos y el comercio internacionales, haya tenido poca influencia sobre su cultura.

Huntington suavizó un poco su posición original en Harrison & Huntington (2000), en donde se presentan las consideraciones y recomendaciones de un simposio realizado en la Universidad de Harvard con respecto al papel de los valores y actitudes culturales como facilitadores de, u obstáculos hacia, el

---

progreso en el desarrollo económico y la democratización política.

2- La discusión sobre la orientación de los valores

Otros autores, que han estudiado esta temática, han tratado de desarrollar un marco teórico para la clasificación de los diversos valores culturales de las diferentes culturas del mundo. Para el estudio de estos valores se discuten frecuentemente los esquemas siguientes : las variables de los patrones de definición de roles de Parson (1960), las orientaciones de valores de Kluckhohn & Srodtbeck (1961), los valores culturales de seis esferas interaccionales e interdependientes de las sociedades humanas de Condon & Yousef (1975), la clasificación de cultura de amplio contexto versus cultura de contexto reducido de Hall (1976), las categorías socio-culturales de Porter & Samovar (1991) y la categorización de los valores culturales de Schwartz (1990, 1995).

En el marco de este capítulo, una discusión extensa de estos enfoques nos llevaría demasiado lejos. Además, se trata generalmente de construcciones teóricas que se traslapan mutuamente y que no siempre han sido probadas empíricamente. Es por eso que Chen & Starosta (1998) concluyen que « la gran potencialidad que tienen los valores culturales de crear conciencia intercultural presenta al mismo tiempo límites y problemas inherentes... el enfoque de los valores culturales para lograr la clasificación cultural sólo sirve como ilustración. En las situaciones de la vida real los valores culturales sólo son significativos cuando las categorías son tratadas o examinadas en combinación más que en aislamiento, y cuando son observadas al interior de contextos específicos » (Chen & Starosta, 1998 : 45).

3- El enfoque de la variabilidad cultural

Uno de los estudiosos que trataron de encontrar patrones de valores en diferentes culturas es Geert Hofstede (1980, 1991, 1995). Él supervisó más de cien mil trabajadores de organizaciones multinacionales de más de 50 países e identificó cuatro dimensiones de valores que se encuentran influenciadas y modificadas por la cultura : (a) individualismo-colectivismo, (b) lucha contra la incertidumbre, (c) distancia del poder, y (d) masculinidad y feminidad. (En sus trabajos anteriores también había agregado orientación del tiempo y orientación de la actividad). Su teoría de la viabilidad cultural intenta evaluar el grado de variabilidad de los valores culturales de diferentes países, pero dentro de un continuo.

3.1- Individualismo versus colectivismo. En las culturas individualistas, la importancia del individuo es destacada, mientras que en las culturas colectivas los intereses del grupo, la tradición y la fobia a la deshonra reciben más énfasis. Además, las relaciones sociales son voluntarias, temporales e individuales en el primer tipo de cultura. Hofstede dice que una sociedad es individualista cuando los lazos mutuos entre los individuos son flojos : se supone que cada uno sólo debe ocuparse de sí mismo o de su familia cercana. Una sociedad es colectiva cuando los individuos forman parte de grupos fuertes y muy cercanos, que los protegen a lo largo de sus vidas en cambio de una lealtad extrema. Los Estados Unidos, Australia, Gran Bretaña, Canadá y los Países Bajos son los países más individualistas (de primer a quinto lugar). Colombia, Venezuela, Panamá, Ecuador y Guatemala son los países más colectivos.

3.2- Lucha fuerte versus débil contra la incertidumbre. La lucha contra la incertidumbre es el grado en el cual los miembros de una cultura se sienten amenazados por situaciones inciertas y poco familiares causando tensión nerviosa

y una necesidad de predictibilidad como consecuencias posibles. Culturas en donde se evita mucho la inseguridad tienen muchas reglas formales (códigos de conducta) y enfatizan fuertemente los valores culturales. Estas sociedades son también agresivas, emocionales e intolerantes. La lucha contra la incertidumbre trata de reducir todo lo vago, lo que se expresa en la búsqueda de una estructura clara en las organizaciones, instituciones y relaciones. De esta manera, se puede evitar la ambigüedad e incrementar la predictibilidad.

En sociedades con fuerte lucha contra la incertidumbre, por ejemplo, los estudiantes esperan de sus maestros que sean expertos y que conozcan las respuestas a todas las preguntas. Además, es imposible expresar públicamente una opinión divergente, porque las diferencias de opiniones en cuestiones intelectuales son rápidamente consideradas como una falta de lealtad. En sociedades con una lucha reducida contra la incertidumbre, por otra parte, los maestros que admiten abiertamente que no conocen la respuesta son apreciados y las diferencias intelectuales de opinión son generalmente consideradas como estimulantes.

3.3 - Distancia de poder amplia versus reducida. La distancia de poder tiene que ver con la visión de los grupos sobre las relaciones de dependencia entre la gente. Estas son descritas como el grado en el cual los miembros menos poderosos de instituciones y organizaciones (tales como la familia, la escuela y la empresa) de la sociedad esperan y aceptan que el poder sea repartido de manera desigual. En sociedades con una distancia de poder más amplia, los niños, por ejemplo, deben ser obedientes y mostrar respeto hacia sus padres, abuelos y maestros. En estas sociedades el poder también tiene prioridad sobre la ley y los superiores consideran por principio como desiguales a sus subordinados. Sin embargo, en las sociedades con una distancia de poder más

reducida, se prefiere que existan acuerdos entre los superiores y sus subordinados. El lazo emocional entre ambos es también relativamente débil. Cuando se clasifica a los 53 países y grupos nacionales examinados con base en el índice de distancia de poder, Malaysia, Guatemala, Panamá, las Filipinas y México ocupan los cinco primeros lugares y son caracterizados como países con la distancia de poder más amplia. Irlanda, Dinamarca, Israel y Austria (países con una distancia de poder más reducida) se encuentran en los lugares de 49 a 53.

3.4- Masculinidad versus feminidad. Según el autor, una « sociedad es masculina si los roles sociales son claramente separados según el género : se supone que los hombres son asertivos, duros y orientados hacia el éxito material ; se supone que las mujeres son más modestas, delicadas y se interesan más por la calidad de la vida. Una sociedad es femenina si los roles sociales de género se traslapan : se supone que tanto los hombres como las mujeres son modestos y tiernos y se orientan hacia la calidad de la vida » (Hofstede, 1995 : 108). Según Hofstede, esta dimensión también está relacionada con las prioridades políticas de un país en los campos siguientes : « (1) premiar al fuerte versus solidarizarse con el débil, (2) crecimiento económico versus protección del medio ambiente y (3) inversiones en armamento versus ayuda a los países pobres » (Hofstede, 1995 : 127). Japón, Austria, Venezuela, Italia y Suiza son los países más masculinos y ocupan los lugares de 1 a 5. Los cinco países más femeninos, Costa Rica, Dinamarca, los Países Bajos, Noruega y Suecia se encuentran en los lugares de 49 a 53.

Aún si esta categorización es obviamente más detallada y sofisticada de lo que acabamos de explicar, el trabajo de Hofstede también fue criticado por sus bases metodológicas y teóricas (ver, por ejemplo, Chen & Starosta, 1998 ;

---

Gudykunst, 1994 ; Jandt, 1998 ; Samovar & Porter, 1998 ; Shadid, 1998, o Usunier, 2000).

Gudykunst (1994 :40), por ejemplo, argumenta que la dimensión individualismo-colectivismo es más importante que otras dimensiones, especialmente si se quiere entender las diferencias comportamentales interculturales.

Una diferencia esencial entre la sociedad occidental y la oriental es la posición del individuo y, por consiguiente, la concepción del Yo. El Yo está compuesto de identificaciones tanto individuales como grupales. Los componentes individuales y grupales son complementarios en un Yo «total» más que opuestos dialectales. Difieren los acentos en cada cultura, pero esto no implica que se tenga que escoger. Mientras que la cultura occidental se caracteriza por una fuerte imagen individualista del yo, en el contexto asiático la conciencia grupal juega un papel mucho mayor. Clifford Geertz (1973), por ejemplo, en su ensayo influyente sobre Bali, describe cómo los Balineses actúan como si las personas constituyeran un conjunto impersonal de funciones, dentro del cual toda individualidad y volatilidad emocional estuvieran sistemáticamente reprimidas. Su noción del Yo es bastante diferente del Yo descrito por Sigmund Freud. Freud (1951) demostró que se podía detectar interrelaciones sistemáticas entre las comprensiones conscientes de las relaciones sociales, las dinámicas inconscientes y los modos según los cuales símbolos ambiguos y flexibles se convierten en patrones casi deterministas de la lógica cultural.

Es por esta razón que los Occidentales están orientados hacia el yo. «Su comportamiento está ampliamente determinado por su percepción del yo, un concepto que definimos como la identidad, la personalidad o el individualismo de cierta persona como distinta de cualquier otra persona. Para ellos, el yo es un concepto unificador. Provee una perspectiva para el

pensamiento, una dirección para actuar, una fuente de motivación, un tópico para la toma de decisión y un límite para el involucramiento del grupo» (Stewart, 1972: 75). Los Asiáticos, por su parte, son orientados hacia el nosotros. Ellos adquieren su identificación a partir de la posición que ocupan en el grupo. En el estudio de Geertz, los Balineses tratan de establecer relaciones fluidas y formales, en donde el yo se presenta sin afecto y está determinado por el grupo social.

En otras palabras, los Asiáticos están sumergidos, por así decir, en el grupo, y, cuando el lazo con el grupo es eliminado o cuándo éste no existe, se encuentran perdidos y sin poder como individuos: «El valor predominante es la congenialidad en las interacciones sociales basadas sobre las relaciones entre individuos más que sobre el individuo mismo. La red de obligaciones entre los miembros de un grupo, y no el yo, constituye el punto de referencia. En las culturas orientales, el comportamiento de la gente se dirige en primer lugar hacia el mantenimiento de la afiliación al grupo y hacia las relaciones sociales congeniales. Las metas que pudieran significar un premio personal para el individuo son de importancia secundaria» (Klopf & Park, 1982: 30)

Otra conclusión cuestionable, con base en la obra de Hofstede, se refiere a la presunción de que las diferencias encontradas entre las sociedades podrían también explicar el comportamiento de miembros individuales de estas sociedades.

Sin embargo, la mayor crítica se dirige contra el argumento implícito en la obra de Hofstede según el cual se podría hablar de grupos cerrados regionales o (sub)continentales de culturas, tales como las culturas asiáticas o europeas. Si atravesáramos los países europeos y asiáticos descritos en el estudio de Hofstede de 1991, podríamos ver cómo algunos países de Europa occidental, por un lado, y países asiáticos, por el

otro lado, difieren considerablemente tanto internamente como externamente con respecto a algunos de los valores investigados. La única excepción parece ser la dimensión del individualismo-colectivismo, la cual es claramente diferente para los países europeos y los países asiáticos. Sin embargo, la conclusión más racional debiera ser que se debe tener extremo cuidado cuando se habla de culturas asiáticas o europeas.

Antítesis falsas y comparaciones monolíticas pueden deslizarse fácilmente hacia generalizaciones estereotipadas y constataciones exageradas de lo obvio. Sin embargo, en realidad, en el diseño de su existencia social, la gente hace continuamente selecciones inconscientes que están dirigidas por los valores y las opciones interculturales aplicables. Entonces, la realidad social puede ser vista como una realidad constituida y cultivada sobre la base de valores particulares, una realidad en la cual el sistema de valores y el sistema social están completamente entrelazados e imbuidos con las actividades de uno y otro.

### Maneras de pensar

Hajime Nakamura (1985) parte de una observación similar. Aunque él argumenta que la investigación de las contribuciones culturales de varias naciones, consideradas desde el punto de vista de su interrelación, es necesaria, defiende la hipótesis de que: «No existe un principio fundamental único que determine el modo característico de pensar de un pueblo. Varios factores, relacionados de múltiples maneras, ejercen todos su influencia y entran en la manera de pensar de un pueblo. En el momento de abordar la base existencial que lleva a diferencias en los modos de pensar, no nos queda ningún espacio para el pluralismo» (Nakamura, 1985: 37). Sin embargo, después de una revisión comprehensiva de todas las diferentes posiciones, él

admite que «existen algunas diferencias características en los modos de pensar de las naciones del Este de Asia. En segundo lugar, en lo que se refiere al pueblo en general, existe cierta conexión lógica y humana entre estas características» (Nakamura, 1985: 38).

Junto con otros (ver, por ejemplo, Cauquelin, Lim & Mayer-König, 1998; o Weggel, 1989), hace distinciones sobre la base de consideraciones ontológicas y epistemológicas. Es por esto que podríamos contrastar el modo asiático de pensar con el modo europeo. Oskar Weggel (1989: 38) considera la holística como la clave para entender a los Asiáticos. La actitud holística se expresa tanto en el modo de pensar como en el de actuar y también en la estructura de la sociedad. Todo es visto como interconectado, traslapado, inseparable, cada parte subsiste gracias a cada otra. Los tres principios básicos del Budismo, que son el 'Anijjang' (todo cambia continuamente), 'Dukhkang' (la vida está llena de sufrimiento), y 'Anatta' (todo es relativo; la certidumbre no existe), difieren mucho de los principios estáticos, optimistas e 'ideal-utópicos' sobre los cuales está construido el modo europeo de pensar.

La manera de pensar europea es cartesiana. En el enfoque cartesiano, separamos la realidad o el objeto de estudio, o aislamos una parte de ella, con el fin de analizarla y definirla, asumiendo que esta parte constituye la totalidad y la realidad. John Walsh (1973: 82) hace el siguiente resumen: «Una de las diferencias fundamentales entre las culturas occidentales y orientales es que los Orientales están dominados por el concepto de armonía, mientras que los Occidentales por el concepto de poder. Se dice que en Oriente el conocimiento existe para promover una mejor y más cercana armonía con la naturaleza y el prójimo; en Occidente, el conocimiento sirve para controlar la paz, y el orden es un valor primordial; en Occidente, llevar a

---

cabo las cosas que el poder posibilita es considerado por muchos como una meta primordial».

Una implicación importante de esto es la posición absolutista (esto o aquello, bueno o malo) en Occidente, contra la posición más relativa (bueno y malo, yin y yang) en el Oriente.

### Modos de comunicación

Con base en lo anterior, trataremos de identificar algunas características de lo que se puede llamar un modo de comunicación europeo versus asiático. Reiteramos, sin embargo, que tal intento no puede ser emprendido sin una llamada de atención explícita. Tal como se ha argumentado anteriormente, confrontar las culturas europea y asiática no sólo es ambicioso, sino que también nos puede parecer muy simplista. Este riesgo es particularmente elevado en las versiones condensadas de comparación intercultural, como lo es el presente artículo. Por esta razón, lo que sigue debe ser percibido como ejemplo de unos casos ideal-típicos en donde se subrayan los extremos con el fin de acentuar lo más típico de cada modo de comunicación. Al delinear el modo europeo de comunicación tuve en mente, como marco de referencia, la cultura anglosajona a la cual pertenezco. Mi apreciación del modo de comunicación asiático se basa en mis experiencias en aquellas culturas en donde las influencias confucianistas y budistas juegan un papel principal, particularmente en Tailandia.

Traté de buscar en cada cultura los arquetipos más que las manifestaciones formales y a menudo oficialmente propagadas de la cultura. Más que en Occidente, y de cierto modo debido a las influencias occidentales, pude observar en Asia una diferencia pronunciada entre la así llamada cultura 'escrita' y la 'no escrita' (Hsiung, 1985; Terwiel, 1984).

La lengua es un instrumento de

comunicación y poder. La gente comunica por medio de la lengua. Pero, al mismo tiempo, la lengua surge a partir de la matriz social de las relaciones de poder en una comunidad dada. Los malentendidos lingüísticos no se deben principalmente a la incompetencia lingüística sino más bien a la diferencia de los patrones sociales y culturales entre los grupos e individuos que comunican entre sí. Se 'entiende' al otro, pero no siempre se le 'comprende'.

En muchas lenguas asiáticas se hace una diferencia entre los así llamados niveles de habla de acuerdo con la edad, el estatus social y los patrones de interacción social. Deben utilizarse otros títulos y formas para dirigirse a alguien en función de que la persona sea más joven o más grande, de menor o mayor rango. Este tipo de uso jerárquico de la lengua ha ido desapareciendo paulatinamente en Occidente. Los malentendidos pueden ser de naturaleza verbal y no verbal. No debe subestimarse el impacto de las formas de comunicación no verbal. Según las estimaciones, sólo 35% del significado social en una conversación frente a frente se realiza de manera verbal, más de 55% se realiza de manera no verbal (es decir, utilizando espacio y tiempo, lenguaje corporal, etc.).

En el significado chomskiano está involucrado algo más que la pura competencia gramatical. Lo que importa son la utilización social y el contexto social y cultural dentro de los cuales aparece la lengua. Esta noción más extensa de competencia lingüística puede ser llamada la competencia comunicativa de la lengua. Una lengua no puede ser separada de su contexto socio-cultural. En diferentes culturas, las mismas palabras o conceptos pueden tener diferentes significados connotativos, contextuales o figurativos y evocar expresiones idiomáticas o metafóricas. O-Young Lee (1967) concluye que las lenguas asiáticas se desarrollaron sobre la base de la interpretación auditiva (escuchando) y de la emoción (pathos) y

que toman en cuenta el así llamado 'aura' de las cosas. Así, las lenguas asiáticas son más coloridas y poéticas que las lenguas indo-europeas, las cuales se basan en la percepción visual (viendo) y la razón (logos): «Una cultura del ojo es intelectual, racional, teórica y activa, mientras que una cultura del oído es emocional, sensible, intuitiva y pasiva» (Lee, 1967: 43).

Los patrones de relaciones sociales son percibidos de manera diferente y también se presentan de manera diferente hacia afuera. Está claro que la estratificación social existe tanto en Oriente como en Occidente. Pero, mientras que no está acentuada en Occidente -es más, en la comunicación interpersonal a menudo se trata de construir una relación horizontal e igualitaria (muchas veces fingida)-, en Oriente las relaciones jerárquicas siguen existiendo y son enfatizadas explícitamente. Las apariencias, tales como la ropa y la etiqueta, juegan un papel importante. La ética confucianista, por ejemplo, atribuye mucha importancia a la tradición y a la etiqueta. Un individuo no es igual a otro; siempre se es de un rango o estatus mayor o menor. Hasta en las relaciones más formales y en las instituciones modernas, tales como la política, el comercio o la industria, estos patrones de comunicación siguen siendo utilizados.

El modo asiático de comunicación es indirecto e implícito, mientras que el occidental es directo y explícito. En los procesos asiáticos de comunicación, muchas cosas se suponen y se 'dicen de manera implícita'. Los Occidentales insisten en hacer arreglos muy explícitos y prestan muy poca atención a las formas no verbales de expresión. Por eso, los Occidentales utilizan la lengua de manera instrumental y enfatizan en la lengua el intercambio de ideas y pensamientos. Los Asiáticos intentan alcanzar una comunicación total u holística. Si esto no es posible, prefieren la 'no comunicación' al compromiso occidental de una comunicación parcial o cartesiana.

Mientras que el modo de

comunicación occidental se concentra en 'codificar' los temas, y se encuentra de esta manera orientada hacia el emisor o el comunicador, el modo asiático de comunicación presta más atención a 'decodificar' problemas o mensajes y se encuentra así más orientado hacia el receptor o la audiencia. Mientras que el Occidental busca activamente la 'verdad' y está convencido de que ésta puede lograrse con base en una argumentación lógica, el Asiático acepta que la 'verdad' será 'revelada' cuando se esté listo para ello, o, en otras palabras, cuando suficiente conocimiento y comprensión hayan sido acumulados. La actitud es pasiva; la colección de datos y la argumentación -dos elementos esenciales en el modo occidental de comunicación- faltan a menudo. Por otra parte, la orientación hacia la acción de los Occidentales dicta su actitud hacia la naturaleza y la tecnología, las cuales desean dirigir y controlar, mientras que los Asiáticos tratan de lograr una relación armoniosa con ambas. En términos más generales, entonces, la visión con respecto a la intuición, el racionalismo y el empirismo es totalmente diferente en ambos modos de comunicación.

#### Conciencia, sensibilidad o competencia de la comunicación intercultural

Es únicamente a través de una mayor sensibilidad hacia, y competencia de, la comunicación intercultural que personas de diferentes culturas pueden comunicar de manera real y apropiada en nuestra sociedad global multicultural. Por eso, un número de investigadores (ver, por ejemplo, Chen & Starosta, 1996, 1997, 1998; Du Toit, Grobler & Schenck, 1998; Fuglesang, 1982; Gudykunst, 1994; Ruben, 1989; Shadid, 1998; Spitzberg & Cupach, 1984, 1991) está tratando de identificar los factores que afectan el desarrollo y la eficiencia del proceso comunicativo (intercultural).

Chen y Starosta (1996: 362-369)

---

sintetizan las diferentes contribuciones en un modelo cuyo objetivo es promover las habilidades de la gente para detectar, respetar, tolerar e integrar diferencias culturales. El modelo representa un proceso transformacional de interdependencia simétrica que se explica a partir de tres perspectivas: (a) la perspectiva afectiva representa la sensibilidad intercultural, promovida a través del auto-concepto positivo, la apertura mental, actitudes no condenatorias y la relajación social; (b) la perspectiva cognitiva representa la conciencia intercultural, que incluye la auto-conciencia y la comprensión de la propia cultura así como de las culturas de otras personas; y (c) la perspectiva comportamental representa la habilidad intercultural basada en habilidades del mensaje, el auto-despliegue apropiado, la flexibilidad comportamental, el manejo de la interacción y las habilidades sociales. Los autores argumentan que estas tres perspectivas consituyen los tres lados de un triángulo equilátero: «Todas son de igual importancia, y todas son inseparables, formando así un diseño holístico de competencia comunicativa intercultural» (Chen & Starosta, 1996: 396).

Shadid (1998: 84-102) analiza los factores que influyen en los procesos de comunicación intercultural. Distingue entre tres categorías: (1) los trasfondos culturales, (2) las actitudes y la creación de imagen, y (3) las habilidades personales de los interlocutores. Estos factores están igualmente muy conectados. Muchas características de la personalidad, estilos de comunicación, actitudes y creaciones de imagen dependen fuertemente de la cultura en la cual una persona ha sido educada. Sin embargo, no se puede encontrar ni siquiera dos personas que actúen de manera idéntica o que perciban el mundo a su alrededor de manera idéntica, aun si han sido educadas al interior de la misma cultura. Esto significa que las características personales sólo son determinadas parcialmente por la cultura.

1- La importancia de los factores culturales para el desarrollo del proceso de comunicación se basa en el hecho de que la comunicación implica hacer predicciones y tener expectativas, con respecto al comportamiento tanto de uno mismo como del interlocutor. En la medida en que sean más grandes las similitudes culturales entre ambos, o en la medida en que conozcan mejor sus culturas mutuas, la comunicación será más eficiente.

2- La segunda categoría de factores, que puede afectar al proceso de comunicación intercultural, concierne las actitudes hacia y la creación de la imagen sobre el interlocutor, así como del grupo al cual esta persona pertenece realmente o es considerada como tal. La gente siempre divide su entorno social en grupos basados en, por ejemplo, la profesión, el lugar de residencia, el género, la religión, la etnicidad, el origen, la lengua y la edad. Toda la gente es simultáneamente miembro de una serie de estos grupos y toma de ellos una parte de su identidad social.

3- La tercera categoría de factores se refiere a las capacidades sociales, las habilidades, motivaciones, etc., que determinan la competencia intercultural.

Spitzberg y Cupach (1994) distinguen entre tres niveles: (1) el nivel del individuo, (2) el nivel del encuentro, y (3) el nivel de la relación personal entre los interlocutores.

A nivel del individuo, se incluyen las características personales de las personas, quienes pueden simplificar las interacciones competentes en un sentido socio-normativo. Aquí se trata particularmente de factores como la motivación, el conocimiento y las habilidades.

A nivel del encuentro, se refiere al estatus comunicativo de los interlocutores o de la impresión que tienen de su competencia comunicativa y estatus social mutuos. Temas más esenciales en este contexto son el reconocimiento

---

de las expectativas mutuas, el tomar en cuenta el miedo mutuo frente al encuentro y el reconocimiento de la expectativa de que cada uno tenga una performance competente.

A nivel de la relación personal entre los interlocutores, se habla de la medida en la cual los interlocutores logran satisfacer sus necesidades mutuas de autonomía e intimidad, su atracción mutua, su confianza y disposición a ayudar y la medida en que sus redes sociales coinciden.

#### A manera de conclusión

Al interpretar la influencia de los factores culturales sobre el proceso de comunicación intercultural, se debe tomar en cuenta que las culturas nacionales no constituyen unidades homogéneas; consisten de muchas subculturas que se distinguen claramente en cuanto a normas, valores y costumbres. La comunicación entre diferentes grupos de una misma sociedad también puede ser intercultural. Sin embargo, a medida que sea mayor el número de grupos con los cuales uno se puede identificar, menor es la posibilidad de que uno se vaya a involucrar en encuentros interculturales en su propia sociedad. Sin embargo, ciertos contactos intergrupales al interior de un país son más interculturales que algunos contactos internacionales.

Además, cuando se estudia la comunicación intercultural, no sólo debe tomarse en cuenta no las diferencias culturales, sino que las similitudes culturales tampoco deben de olvidarse. Las culturas del mundo muestran, por ejemplo, similitudes en cuanto a derechos humanos, propiedad privada y un territorio personal. Lo mismo es válido para la regulación de las relaciones sociales con parientes cercanos. Las similitudes entre un número de culturas también están presentes en la investigación de Argyle (1991). Allí se ha mostrado cómo en todos los países examinados (Italia, Hong Kong,

Japón y Gran Bretaña) cuatro reglas son consideradas importantes: (1) el respeto por la privacidad, (2) mirar al interlocutor durante la conversación, (3) no hacer pública información confidencial, y (4) no criticar a los demás en público.

El énfasis amplio sobre las diferencias culturales o sobre las incompatibilidades de algunas culturas, como la occidental y la islámica, no sólo carece de un sentido de la realidad, sino que eventualmente podría tener como resultado que la vida en armonía pudiera resultar imposible a nivel nacional e internacional.

El énfasis sobre la universalidad de ciertos comportamientos y expresiones culturales no significa para nada que debe olvidarse la diversidad cultural. Sin embargo, para poder disfrutar de esta diversidad y para quitar el aguijón del etnocentrismo, es necesario acariciar el sentido de unidad dentro de la diversidad y aprovechar nuestros programas culturales heredados. No cabe duda de que los diferentes grupos culturales del mundo tienen más en común de lo que, a primera vista, se podría imaginar. Por eso, el principio básico debería ser «la promoción del respeto de todas las culturas cuyos valores sean tolerantes hacia los demás. El respeto va más allá de la tolerancia e implica una actitud positiva hacia personas diferentes y el disfrute de su cultura. La paz social es necesaria para el desarrollo humano: a su vez requiere que las diferencias entre culturas sean vistas no como algo totalmente extraño o inaceptable o odioso, sino como experimentos de una vida compartida que contiene lecciones muy valiosas e información que sirve para todos» (Pérez de Cuéllar, 1995: 25).

#### Nota

\* Presidente del European Consortium for Communications Research (ECCR); Vice-presidente de la International Association for Media and Communication Research

---

(IAMCR); Director del Centro de Investigación Communication for Social Change (CSC). K.U.Bruseles, Bélgica [Freenet002@pi.be](mailto:Freenet002@pi.be)  
Ponencia presentada en la Conferencia Internacional « Relaciones Internacionales y Comunicación Intercultural » 12-14 de Abril de 2002, Beijing, República Popular de China.

## Referencias

ANDERSON B. (1983), *Imagined communities*, Verso, London.

ARGYLE M. (1991), "Intercultural communication", SA-MOVAR L. & PORTER R. (eds.), *Intercultural Communication: A Reader*, Wadsworth, Belmont, pp. 32-45.

ASANTE M. & GUDYKUNST W. (eds.) (1989), *Handbook of international and intercultural communication*, Sage, Beverly Hills.

BARKER C. (2000), *Cultural Studies. Theory and practice*, Sage, London.

BAUMANN G. (1999), *The multicultural riddle. Rethinking National, Ethnic, and Religious Identities*, Routledge, London.

CASTLES S. (2000), *Ethnicity and globalization*, Sage, London.

CAUQUELIN J., LIM P. & MAYER-KONIG B. (eds.) (1998), *Asian Values. Encounter with diversity*, Curzon, Surrey.

CHEN G.M. & STAROSTA W. (1996), "Intercultural Communication Competence: A synthesis", *Communication Yearbook* 19, pp. 353-383.

CHEN G.M. & STAROSTA W. (1997), "A review of the concept of intercultural awareness", *Human Communication*, 2 (1), pp. 1-16.

CHEN G.M. & STAROSTA W. (1998), "A review of the concept of intercultural sensitivity", *Human Communication*, 1 (1), pp. 27-54.

CONDON J. & YOUSEF F. (1975), *An introduction to intercultural communication*, Bobbs-Merrill, Indianapolis.

DONALD J. & RATTANSI A. (eds.) (1992), *'Race', Culture & Difference*, Sage, London.

DU TOIT A., GROBLER H. & SCHENK J. (1998), *Person-centred communication. Theory and practice*, International Thomson Publishing, Johannesburg.

ENTZINGER H. (1998), "Het voorportaal van Nederland; inburgeringsbeleid in een multiculturele samenleving", GEUIJEN C. (ed.), *Multiculturalisme*, Lemma, Utrecht, pp. 67-80.

FREUD S. (1951), *Civilization and its Discontents*, Norton, New York.

FUGLESANG A. (1982), *About understanding. Ideas and observations on cross-cultural communication*, Dag Hammarskjold Foundation, Uppsala.

FUKUYAMA F. (1992), *The end of history and the last man*, Free Press, New York.

GEERTZ C. (1973), *The interpretation of cultures*, Basic Books, New York.

GEUIJEN C. (ed.) (1998), *Multiculturalisme*, Lemma, Utrecht.

GUDYKUNST W.B. (ed.) (1983), *Intercultural communication theory. Current perspectives*, Sage, Beverly Hills.

GUDYKUNST W. B. (1994), *Bridging differences. Effective intergroup communication*, Sage, Thousand Oaks.

GUDYKUNST W.B. & Y.Y. KIM (1992), *Communicating with strangers. An approach to intercultural communication*, Sage, Beverly Hills.

HALL E. (1976), *Beyond culture*, Anchor Books, Garden City.

HALL S. & DU GAY P. (ed.) (1996), *Questions of cultural identity*, Sage, London.

HALL J. & NEITZ M.J. (1993), *Culture. Sociological perspectives*, Prentice Hall, Englewood Cliffs.

HARRISON L. & HUNTINGTON S. (eds.) (2000), *Culture matters. How values shape human progress*, Basic Books, New York.

HOFSTEDE G. (1980), *Culture's consequences. International differences in work-related values*, Sage, Beverly Hills.

- HOFSTEDE G. (1991), *Cultures and organizations. Software of the mind*, McGraw Hill, London.
- HOFSTEDE G. (1995), *Allemaal andersdenkenden. Omgaan met cultuurverschillen*, Contact, Amsterdam.
- HOWARD M. (1993), *Contemporary cultural anthropology*, Harper Collins, New York.
- HSIUNG J. (ed.) (1985), *Human Rights in East Asia. A Cultural Perspective*, Paragon House, New York.
- HUNTINGTON S. (1996), *The clash of civilizations and the remaking of world order*, Simon & Schuster, New York.
- JANDT F. (1998), *Intercultural communication. An introduction*, Sage, Thousand Oaks.
- JENKS C. (1993), *Culture. Key ideas*, Routledge, London.
- KLOPF D. & PARK M.S. (1982), *Cross-cultural communication. An introduction to the fundamentals*, Han Shin Publishing, Seoul.
- KLUCKHOHN F. & STRODTBECK F. (1961), *Variations in value orientations*, Row, Peterson & Co, New York.
- KNAPP, K., ENNINGER W. & KNAPP-POTTHOFF A. (eds.) (1987), *Analyzing intercultural communication*, Mouton de Gruyter, New York.
- KROEBER A. & KLUCKHORN C. (1952), *Culture: A critical review of concepts and definitions*, Vintage Books, New York.
- LADMIRAL J. & LIPIANSKY E.M. (1989), *La communication interculturelle*, Armand Collin, Paris.
- LEE O.Y. (1967), *In this earth and in that wind*, Hollym, Seoul.
- LEMAIRE T. (1976), *Over de waarde van kulturen. Een inleiding in de kultuurfilosofie*, Ambo, Baarn.
- LIE R. (2002), *Spaces of Intercultural Communication. An inter-disciplinary introduction to Communication, Culture and Globalizing / Localizing identities*, Hampton Press, Cresskill.
- MASINI E. (1994), "The futures of cultures: an overview", UNESCO, *The futures of cultures*, Unesco, Paris.
- NAKAMURA H. (1985), *Ways of Thinking of Eastern Peoples*, University of Hawaii Press, Honolulu.
- PARSONS T. (1960), *Structure and process in modern societies*, Free Press, Chicago.
- PERES DE CUELLAR J.P. (1995), *Our Creative Diversity. Report of the World Commission on Culture and Development*, UNESCO, Paris.
- RUBEN B. (1989), "The study of cross-cultural competence: Traditions and contemporary issues", *International Journal of Intercultural Relations*, vol. 13, pp. 229-240.
- SAID E. (1993), *Culture and imperialism*, Knopf, New York.
- SAMOVAR L. & PORTER R. (eds.) (1988), *Intercultural Communication: A Reader*, Wadsworth, Belmont.
- SAMOVAR L. & PORTER R. (eds.) (1991), *Intercultural Communication: A Reader*, Wadsworth, Belmont.
- SAMOVAR L. & PORTER R. (1998) *Communication between cultures* (3rd edition), Wadsworth Publishing, London.
- SARBAUGH L. (1979), *Intercultural communication*, Hayden, Rochelle Park.
- SCHWARTZ S. (1990), "Individualism-collectivism", *Journal of Cross-Cultural Psychology*, vol. 21, pp. 139-157.
- SCHWARTZ S. & SAGIV L. (1995), "Identifying culture-specifics in the content and structure of values: Extensions and cross-cultural replications", *Journal of Cross-Cultural Psychology*, vol. 26, pp. 92-116.
- SERVAES J. (1999), *Communication for Development. One World, Multiple Cultures*, Hampton Press, Cresskill, 336 pp. (ISBN 1 57273 198 2).
- SEGALL M., DASEN P., BERRY J. & POORTINGA Y. (1990), *Human Behavior in Global Perspective. An introduction to Cross-Cultural Psychology*, Pergamon, New York.
- SHADID W.A. (1998), *Grondslagen van interculturele communicatie*, Bohn Stafleu Van Loghum, Houten.
- SITARAM K. & COGDELL R. (1976), *Foundations of intercultural communication*, Meril, Columbus.
- SPITZBERG B. & CUPACH W. (1984), *Interpersonal commun-*

---

ication competence, Sage, London.

SPITZBERG B. (1991), "Intercultural communication competence", SAMOVAR L. & PORTER R. (eds.), *Intercultural Communication: A Reader*, Wadsworth, Belmont, pp. 353-365.

STEWART E.C. (1972), *American cultural patterns. A cross-cultural perspective*, Intercultural Network, La Grange.

TERWIEL B. (1984), «Formal structure and informal rules: an historical perspective on hierarchy, bondage and patron-client relationship», TEN BRUMMELHUIS H. & KEMP J. (eds.), *Strategies and structures in Thai society*, Anthropologisch-Sociologisch Centrum, Amsterdam.

THOMAS N. (1994), *Colonialism's culture. Anthropology, Travel and Government*, Polity Press, Cambridge.

THOMPSON M., ELLIS R. & WILDAVSKY A. (1990), *Cultural theory*, Westview Press, Boulder.

USUNIER J-C (1995), *Marketing across cultures*, Pearson Education, Harlow.

WALSH J. (1973), *Intercultural education in the community of man*, University of Hawaii Press, Honolulu.

WEGGEL O. (1989), *Die Asiaten*, C.H. Beck, Munchen.

WERBNER P. & MODOOD T. (eds.) (1997), *Debating Cultural Hybridity. Multi-cultural identities and the politics of anti-racism*, Zed Books, London.

WILLIAMS R. (1981), *Culture*, Fontana, Glasgow.

XXX (1999), "Global culture" (Millennium supplement: culture), *National Geographic*, vol. 196, no 2, August.